

privada, cuándo se debe dar al Estado? ¿Con cuánto se debe uno quedar? Para contestar adecuadamente habrá que dar antes una explicación del concepto de libertad.

En el siglo XVIII el término libertad nace del esfuerzo conjunto de los hombres por proclamar su autonomía, no sólo en religión, sino también en cuestiones políticas y económicas. Esto trajo como consecuencia en el campo del espíritu la petición de la libertad de pensamiento y en el campo social la petición de una organización democrática.

¿Mas, qué ocurre modernamente? Robert Ulich se limita a hacer un somero análisis de las concepciones de Fichte, Scheleiermacher y Wilhelm von Humboldt, para terminar sosteniendo —sin estructurar ni lucubrar sobre realidades— “que el orden social no puede ser impuesto opresoramente por el Estado, sino que, al contrario, debe proceder de la libertad de actuación de valores y propósitos, que den significado a las relaciones humanas”.

Para terminar, diremos que el libro está enriquecido con una interesante bibliografía, lo que pone un tanto en claro el carácter eminentemente erudito de su autor.

PEDRO VEGA

Walter T. PATTISON: *Benito Pérez Galdós, and the Creative Process*. University of Minnesota Press. Minneapolis, 1954. 146 páginas.

He aquí una obra que aplicando el novísimo sistema de investigación literaria trata de descubrir, en la medida de lo posible, el procedimiento galdosiano de creación literaria.

Galdós se lamentaba frecuentemente de la falta de comprensión de sus obras por parte de los críticos, y creo no le faltaba razón. E incluso hoy y no obstante los meritorios estudios que se han realizado sobre su obra y figura, queda aún una porción considerable de aspec-

tos inexplorados. ¿Resultará la nueva técnica la más eficiente para el análisis de la producción galdosiana?

En realidad, es curioso observar que desde el primer momento ha habido críticos que se han colocado en el nuevo punto de vista, apreciando sus obras desde el proceso creador. En efecto, la inmensa mayoría de sus recensionistas y glosadores vieron en su producción un reflejo potentísimo del mundo social. Se pensó —pues— que el origen de sus obras estaba en la observación y por el grado de agudeza de ésta se obtenía el grado de valía de la obra. Pero —y creo que casi es innecesario advertirlo— no se señalaban, salvo casos aislados, las concordancias concretas de lo literario y lo real, sino que meramente se afirmaban de una manera general.

Pues bien, Pattison se ha propuesto, en el libro que nos ocupa, mostrar un buen número de esas posibles concordancias en lo que se refiere principalmente a dos de sus novelas: *Gloria* y *Mariacela*. Mas, dicho autor no sólo ve en la realidad tangible la fuente de la inspiración galdosiana, sino que además apunta hacia la realidad literaria, hacia las producciones de una serie de autores preferidos por el novelista español. Sus conclusiones son estas, precisamente: Al crear sus novelas Galdós mezcla materiales derivados de su personal observación con materiales entresacados deliberadamente de sus lecturas. Así, en la composición de *Gloria* intervienen, por un lado Castro Urdiales, Santillana, Santander, Pereda, Menéndez y Pelayo, Juanita Lund, es decir, la observación, y por otro lado, Feuiller, Walter Scott, La Biblia, Heine, o sea, las lecturas. Galdós amalgama los datos así obtenidos y construye sus novelas.

¿Pero —preguntamos nosotros—, se reduce tan sólo a esa combinación el papel de Galdós como creador? Galdós, afirma rotundamente Pattison, no crea de la nada (página 111), sin que por eso —dice después— pierda importancia su figura literaria. “El genio —sigue— reside, en primer término, en la delica-

da sensibilidad que compone el tono general de la novela, y en la elección, dentro del material aprovechable, del más a propósito para llevar este sentimiento al lector. En segundo lugar, el genio está en la elección de las palabras, ritmo y estilo. Así, pues, genio es, ante todo, una cualidad emocional, y la emoción se considera como la misma esencia del arte". (Página 140.)

Reiteremos nosotros la pregunta: ¿Es admisible la tesis de Pattison? ¿Está en lo que antecede la razón del genio creador de Galdós? ¿No se ha olvidado algo?

Creo que la afirmación del profesor Tierno Galván, de que la vida del hombre, en cuanto ente social, no se puede entender sino desde la categoría de *situación*, encuentra clarísima confirmación en la obra de B. Pérez Galdós: Cada una de sus obras es, en efecto, una sucesión de situaciones fácilmente detectables, y por su parte cada obra, en conjunto, es también la representación de una situación.

Planteadas en estos términos la cuestión y si nos proponemos investigar el procedimiento creador de Galdós, debemos preguntarnos: ¿Cómo compone cada uno de los elementos de la novela como situación?

En términos generales, me parece puede afirmarse que cada una de las novelas de Galdós constituye la configuración estética de la vida de una idea dentro de un cierto horizonte funcional de posibilidades. Galdós, no crea ni el horizonte funcional ni la idea. Su creación está en la estructuración de la comunicación entre uno y otra, muy de acuerdo, sin duda, con su concepción naturalista del arte. Galdós toma una idea de sus lecturas (Comte: *Marianela*; Hegel: *La voluntad*; Lutero: *Nazarín*) o una idea-hecho de la realidad (intolerancia religiosa: *Gloria*; cesantía: *Miau*; oscurantismo: *Doña Perfecta*), y estudia a continuación su comunicación con el contorno social e ideológico que ha logrado aprehender precisamente por los mismos medios, lecturas y observación.

De la investigación de los datos no responde, pues ("...yo mismo me vería muy confuso si tratara de determinar quién ha escrito lo que escribo. No respondo del procedimiento": *Nazarín*, página 74); su creación está en la estructuración de la comunicación; es decir, en la composición de situaciones.

Creo que con esto queda más claro y completo el análisis del procedimiento creador en Galdós, tan admirablemente entrevisto —por lo demás— por Pattison a lo largo de su estudio, documentado, directo, paciente, desvelador de buen número de aspectos oscuros, descubridor de otros ignorados. Por ello su obra es una realización de auténtico valor, tanto por lo que al estudio de los métodos de investigación literaria afecta, cuanto por lo que se refiere a las valiosísimas aportaciones que suministra para el estudio de la obra galdosiana. Y por ello merece, sin duda, nuestra felicitación y nuestro agradecimiento.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

Pierre GRIMAL: *Las ciudades romanas*. Traducción de Rafael M. Bofil. Vergara Editorial. Barcelona, 1956.

Pierre Grimal estudia en esta obra el nacimiento de las ciudades de las provincias occidentales del Imperio, fundación debida a los romanos, que introdujeron e impusieron las nuevas formas que por espacio de siglos enteros habían de privar en el "habitat" humano.

No toda agrupación humana constituye ciudad. Esta no se funda en la mera yuxtaposición de moradas individuales o familiares y sólo adquiere su verdadera esencia en la medida en que sus habitantes consiguen crear en ella los instrumentos de cierto número de comodidades materiales, sino que era también y por encima de todo, el símbolo omnipotente de un sistema religioso, político y social, que integraba la misma estructura de la romanidad. En estas frases se resume el pensamiento de Pierre Grimal.